

## T E A T R A L I Z A N D O "En la escuela, la magia de la sombra"

*Domenico Canciani*

Miembro el M.C.E.

Extraído de Cooperazione Educativa nº 9/10 - 1.989

Traducción: Alfonso García de la Vega. MCEP - Madrid.

El negro en nuestra cultura es el color del luto, de la muerte. El gris viene a significar la uniformidad, está para indicar cualquier cosa mortecina, monótona.

El opuesto reclama el conflicto, la inconciliabilidad.

Era como partir de bajo cero, tener un handicap para superar todavía antes de comenzar.

Quizás por esto los niños abandonan con rapidez el juego de sombras: terminados los descubrimientos que sobre ellas se producen, los posibles lugares de procedencia de luces y sombras; mueven también los juegos hacia investigaciones relacionadas, como el sobreponer recíprocamente la sombra, el reproducir, con la sombra de las simples manos, animales más o menos deformes. Queda una sustancial indiferencia para nuestra fiel compañía.

Proponer usar la sombra como medio de expresión y de comunicación no era pues fácil, tampoco lo es para los adultos. Para enseñar, se enfrentan a los ejercicios con la esperanza de aprender cualquier cosa útil.

Pero Florian Soll y Gerd Haehnel (del movimiento Freinet alemán) se presentan en San Lorenzo de Venecia. En la Semana Santa de 1985, nos habían devuelto una antigua atracción que habíamos perdido.

Proponiéndonos una pizarra luminosa como medio técnico junto al proyector de diapositivas, nos restituían sombras magníficamente coloreadas de rojos y amarillos intensos, negros más negros que el negro, sutiles matices de grises, arco iris producido al traspasar una sola pompa de jabón por un haz luminoso.

Otros, que en el grupo MCE de Mestre ya habían empezado a jugar con las sombras, y yo mismo ya las había trabajado en la nueva escuela Media a tiempo prolongado en el cual había acabado después de tantos años de tiempo pleno en Torre di Fine. Pero para mí aquello fue un importante incentivo, el despertar de una pasión.

Las sombras coloreadas sugestionan, ciegan con su belleza, te reconcilian con la oscuridad, con un espacio/tiempo que no es solo negación y miedo, te acercan a aquello que puede ser para nuestra imaginación un sueño nocturno.

Durante el carnaval de aquel año llevé a los niños al teatro; fue una nueva explosión el descubrimiento de las líneas coloreadas: en plexiglás, en vidrio-resina, de vidrio o de plástico, los contactos sorprende con sus infinitas transparencias y luminosidades, con la posibilidad de ser manipuladas a placer, verlas llegar a ser grandes o pequeñas según

su distancia a la tela. Parecía que finalmente la necesidad de concretar de los niños se pudiese conjugar con la indefinición de los significados, con la ligereza de los símbolos.

Después, pasada la "confusión", Giovanni Santi me ha enseñado el simple temblor en la claridad de la vela (y aquel juego se lo he robado y después se lo he devuelto), en el cual el negro nunca es negro, y el claro es frío, desbordante amarillo cálido.

Quizá después de haber apreciado los gustos fuertes, se pueden apreciar los refinados, los delicados matices.

En la escuela, el teatro de sombras lo usaban para contar una historia de antiguas leyendas, lo encontraba un lenguaje potente, hecho a posta para evocar sensaciones, sugerir significados, jugar el filo de lo dicho y de lo no dicho, de lo lógico y de lo ilógico. La técnica que usábamos aquella de las siluetas de cartón perforado, recuperadas de Bali (donde usan cuero perforado). Los niños estaban entusiasmados con ello, yo y el maestro de plástica también. Aquellas figuras nos acercaban a toda la tradición del teatro de sombras china, turca, griega y eran como los rudimentarios signos de un alfabeto que se descubría mientras se usaba. Con aquellos signos escribíamos pensamientos (vulgares aunque propios de la edad preadolescente) en una gran página blanca (la sábana), y ellos, en virtud de la simpática tinta utilizada, penetraban en el universo simbólico personal donde se producían significados capaces de dosificar mensajes, pero no imprimían indeleblemente nada como hacen otras escrituras.

La propuesta de usar directamente el cuerpo antes que las siluetas, de dejarse llevar por un motivo musical, seguir el ritmo interno, jugar con la expresión y con las imágenes profundas suscitadas, tiene un efecto de cortocircuito.

Todas las mediaciones usadas sucesivamente (texto, escenografía, figura) sufren una aceleración intensa y el lenguaje, en sus felices contingencias, llega a ser poesía. Era como mover los polos: al contrario que usar el teatro de sombras para narrar un texto, para contar una historia, dejar que la sombra, arrastrada a la fascinación de la música reencontrase su historia, diese sus propias imágenes.

El MCE es un socializador de la investigación, en cualquier caso mi competencia y la de los demás es hacerla girar, para comunicar a los grupos aquella propuesta. En Taranto, en Bolonia, en Treviso, en Vicenza...

He trabajado con Giancarlo Cavinato para buscar los significados simbólicos, la sombra en sus aspectos histórico-antropológicos; con Tiziano Battaglia para ver sus usos didácticos; con Ana Galetti para perfeccionar los aspectos instantáneos sobre el cuerpo y el movimiento; con Sante Paolo por las complicaciones técnicas.

En tres años hemos hecho muchos cursillos por los grupos MCE, la propuesta va adelante, va circulando, ¿pero la investigación?

Se ha encontrado y confrontado con las necesidades de otros, se han visto vías que llevan en sí toda la riqueza de la problemática que el Movimiento está afrontando. En particular, la investigación sobre el "escenario integrador" llevada por Andrea Canevaro: en la pantalla se funden los planos de la realidad y de lo imaginario, las imágenes suscitadas en cada uno, y adquieren significación en el contexto creado por muchos, los opuestos buscan la integración, la convivencia.

Este año he tenido fortuna: un taller con el Ayuntamiento de Venecia para dos tardes semanales, por un tiempo limitado. La libre inscripción, aunque gratuita, me sirvió para sólo cinco entre niñas y niños. Entre ellas han desesperado: mi propuesta se basa en una división por grupos ... cómo hago?

Hay un equipo de psicólogos que nos sigue, me dicen que mi grupo es aquello. El objetivo del proyecto es la prevención del malestar, la metodología es aquella de la observación en pequeño grupo, por esto junto a mí hay una figura de asistente-aprendiz: la "técnica" de la animación de las sombras es sólo el recurso para entrar en contacto, para crear el grupo, para hacer observaciones sobre las relaciones. Me resigno, empiezo a verlo, empiezo a verme junto a ellos.

Es extraño: cuando he hecho la pregunta pensaba en mis ganas de estar con los niños (en el momento que estoy "desinteresado", y veo sólo adultos...), para mí había pasado rápido: la extraescuela es difícil si no más que la escuela. Esta está estructurada, es una institución que te protege mucho y en cambio te deteriora; allá estás sin red, no tienes aparentemente ningún objetivo que alcanzar sino aquello que "mantener", "satisfacer" el cliente, pero para hacer ésto no puedes producir deberes, adultismo, moralidad, etc.

Pero el teatro de la sombra ha impresionado todavía.

Esta situación ha revelado muchas de sus potencialidades para el trabajo en grupo, para educar en la cooperación, para hacer expresar la individualidad en proyectos colectivos, para estar en un lugar en el cual se ejercitan dinámicas que hacen crecer.

Cuando a un taller abierto llegan los esquimales y las jamaicanas, ya entiendes el nombre que hay en cualquier cosa para su buena observación, que va dejando hacer y tener bajo control mucho de todo aquello que acontece.

Y trabajar con un equipo de psicólogos es necesario:

\* En el teatro de sombras se trabaja en la oscuridad, ¿verdad?. Quizá es por esto que Arianna aquel día se ha ocultado debajo de una silla y no quería oír, a causa de los niños.

\* En el teatro de sombras se trabaja detrás de la tela, ¿verdad? Quizá es por esto que Marco se rebela bajo la voluntad de la música de jazz, él que delante se muestra más bien tímido.

\* En el teatro de las sombra se trabaja en el plano de lo imaginario, de lo simbólico, entonces no te sorprende demasiado si Ricardo no entiende bien qué intentas decir cuando quieres que baile con un "tubo de goma, de aquel que se usa para regar las plantas". (Fragmentos de coloquios con Paola Scalari que se ocupa de psicología y análisis social: la intención es la aplicación del modelo psicoanalítico en las situaciones grupales).

La temática que surge, fuerte, es otra vez aquella de la identidad, de cómo aquella se forma, del límite y de las potencialidades que aquella encuentra en el colectivo, de cómo aquella sea un recorrido de conocimiento y autoconocimiento; de cómo la motivación para aprender pasa siempre por este nudo y por la relación con la cultura, con la historia nueva imprescindible en la biografía personal... tanto con los niños como con los adultos.

La investigación ahora tiende a recomponerse; los mil ríos en los que se ha disuelto han dado otros tantos afluentes. No sé si de un vacío principal, quizá dentro de cada uno se tiende a buscar una posible unidad. Los recorridos de la investigación exige confianza y adhesión, pasión. Aquello que he tenido como un hobby durante años, solo y únicamente como "lugar de placer", distinto del lugar de la profesión y del deber (enseñaba letras), no he sabido dejarlo a distancia: y es sorprendente descubrir de nuevo que los mejores frutos nacen en el conflicto inicial, en la separación; como decir, el aliciente ha sido el deseo... después un poco de "sal" y el "tiempo" han hecho el resto.

En este momento estamos buscando recoger material para hacer una buena publicación razonable. En estos años la reflexión sobre el teatro de sombras parece estar avanzando. No es una técnica a la que le viene una propuesta; o mejor, no es sólo una técnica, es un recorrido al conocimiento, es un método de trabajo, es un lenguaje a disposición nuestra. Y todavía queda mucho más.